

79



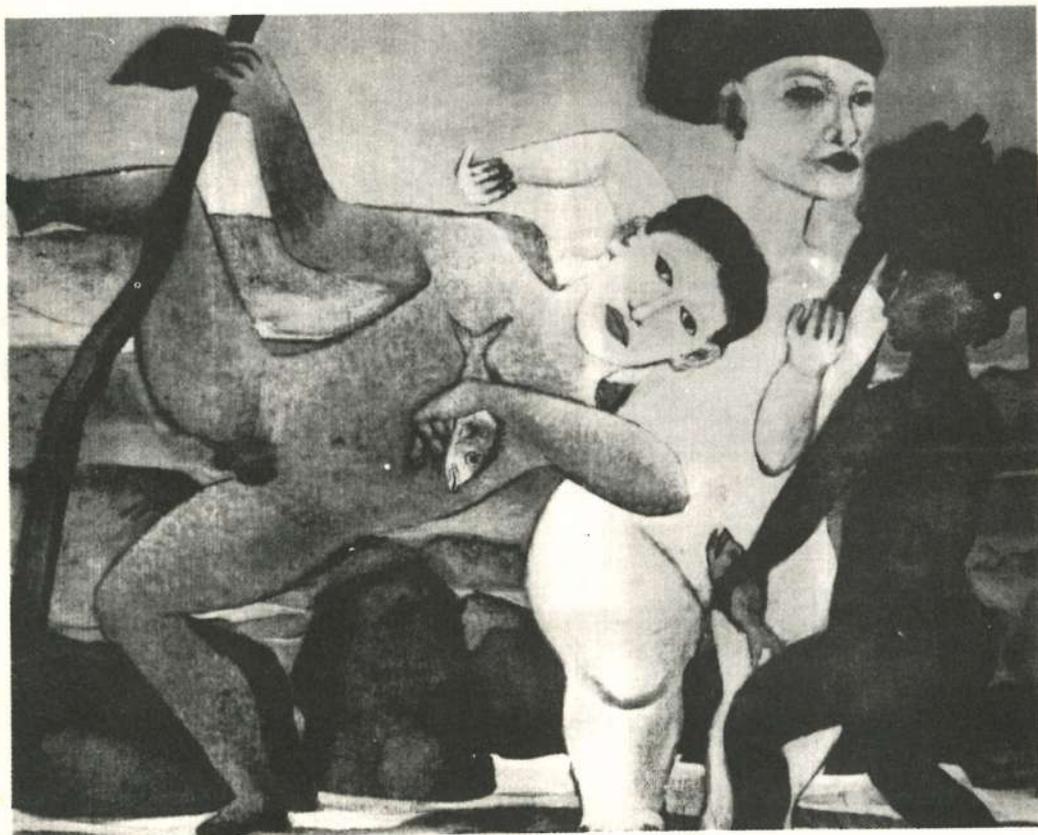
GUILLERMO TRUJILLO

TRUJILLO

Estas nuevas muestras de las pinturas de Trujillo están presentadas dentro de un contexto pictórico reconocible, que él ha ido creando de manera coherente y casi ininterrumpidamente a través del tiempo, que si bien establece fuertes nexos con toda su obra anterior en general, no deja de impresionarnos en términos de signos, como algo ya visto. Sin embargo, la depuración y revalorización de los diversos elementos hacen que este reconocimiento inicial de características redundantes y deceptivas, se convierta en umbral casi obligatorio para el enriquecimiento de la percepción de las apariencias intermediarias que ahí se pretenden recrear.

En esencia estas pinturas son conceptualmente de un tenor primitivo por lo que intentan representarnos: experiencia primarias localizadas en los albores del ser humano, aquéllas que tienen sus existencias ancladas en los momentos que separan lo puramente animal de la posibilidad potencial de relaciones a distintos niveles del contexto comunal, o sea un período de mutación metamorfosis y probablemente de gran indecisión y expectación. Hay una intención firme de capturar, dentro de este marco, las estructuras de modalidades primitivas que aún laten tenues, pero ineludibles, en el inconsciente colectivo y cuyas reverberaciones, casi siempre desconocidas o avergonzadamente ignoradas, se manifiestan en nuestros actos psíquicos o físicos más intuitivos.

De ahí que las connotaciones de ritos esotéricos que se sugieren frecuentemente no sean casuales sino deliberadas y que a su vez traten de contener una escala rítmica de lo enigmático y lo hermético, a semejanza de la expresión formal, para ubicarse como algo inherente de estas modalidades sociales primarias, de innegables



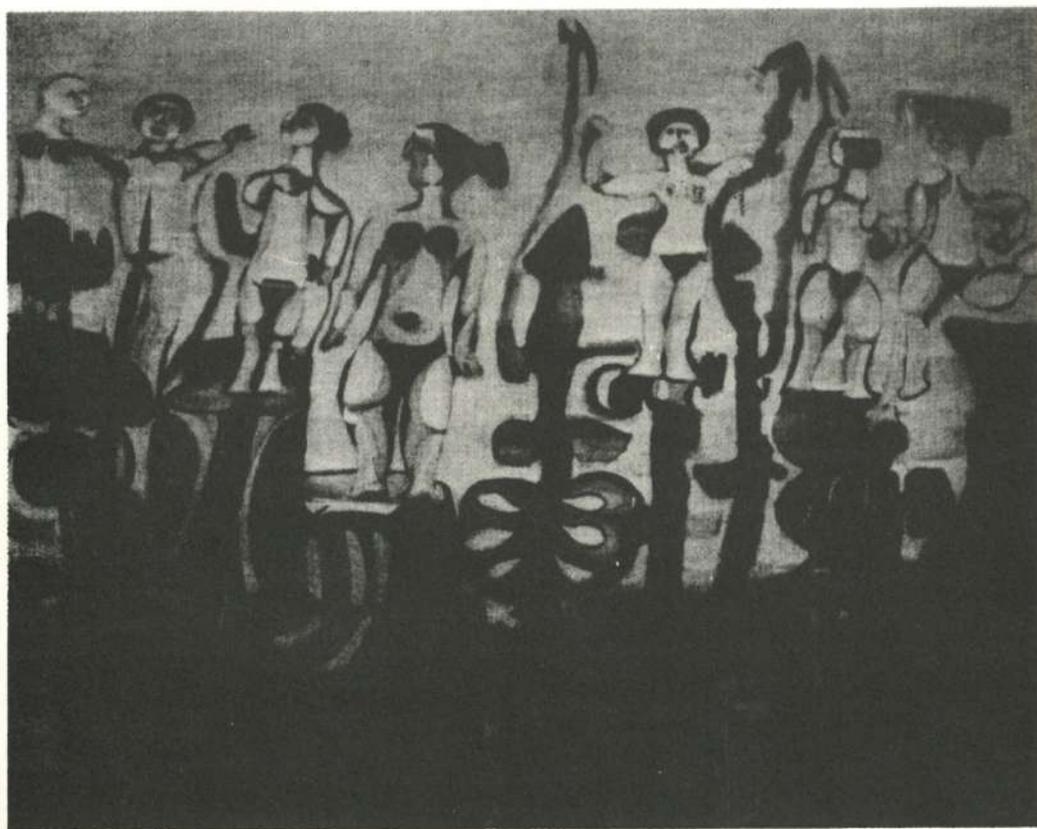
asociaciones pre-dionisiacas y cuyas apariencias intenta configurar esta obra, a través de sus imágenes con el propósito de hurgar en las raíces, supuestamente extintas de las primeras realidades oníricas, rescatadas del trastorno de mutaciones múltiples, pero aún presentes como agentes condicionantes que permean la percepción cotidiana de nuestros mundos individuales y corrientes.

Existe un ambiente de celebración que trata de corresponder a las manifestaciones cíclicas y rítmicas de la naturaleza, condicionado por diversos estados de alborozos desaforados, identificables con el instinto del juego inherente en el ser humano, reemplazando cualquier asociación de tragedia poética y con tendencia hacia una inocencia más bien sofisticada.

En consonancia a estas celebraciones se desarrolla un continuo estado de admiración que tiene la mayoría de estas apariencias transparentes y enfatiza un sentido de alegría ligeramente salvaje por lo infantil y desarticulado y que Trujillo, con cierto dejo de añoranza y complacencia no ajeno a lo cruel, trata de ubicar en parodias sublimadas del mundo mítico.

Ya que el contexto significativo de esta pintura está condicionada por el conocimiento perceptivo en oposición al conocimiento intelectual, su información solo puede ser intuída.

Las imágenes utilizadas para actuar estas experiencias intermeditarias son seres humanoides, elementos paisa-



jísticos y ciertas formas vegetales derivadas de las dos anteriores. Entre ellos se establecen relaciones de integración, oposición y transformación como elementos de significados mínimos de este vocabulario básico. Los seres aparecen compuestos de partes casi incongruentes, a veces sugiriendo estados embrionarios, otras cambiándose a través de configuraciones totémicas y aún otras que podríamos designar como retazos de humanoides que por la complejidad de su estructuración pueden pretender a la categoría de símbolos y análogos. De manera contrastante se representa el paisaje, cuya expresión pudiéramos llamar más realista, por la cual se opone a los elementos anteriores e introduce un elemento inquietante, intangible y desconcertante. Dentro de estos parámetros se nos presenta una reducción hacia lo absurdo al nivel de situaciones grotescas en parajes bucólicos, que acentúan con frecuencia, lo incongruente como elemento natural de ese mundo, lo que se refleja en la diferenciación de los elementos, al nivel formal, dentro del contexto de la integración sistemática a la que Trujillo tiende a recurrir, en rechazo a las configuraciones nebulosas que acostumbraba.

Hasta cierto punto es obvia la acostumbrada depuración oficiosa que Trujillo prodiga, muchas veces, obsesivamente a sus cuadros. Sin embargo, las acostumbradas indulgencias colorísticas "per se" han sido reemplazadas por discordancias deliberadas que refuerzan la agresividad de los temas y las relaciones significativas entre forma, color y contenido.

Rafael Ros W.



PATROCINADORES

Banco Unión
Bank of America
Bankers Trust Company
Banque Anval, S. A.
Banque Nationale de París
André Bertrand
Boyd, Barcenas & Marcos, S. A.
Williams Y. Boyd y Sra.
Caja de Ahorros
Canon Latin America, Inc.

